

RESEÑAS

LEJARS, T.: *La Tène: La collection Schwab (Bienne, Suisse). La Tène, un site, un mythe 3*, Lausanne, 2013, Cahiers d'archéologie romande, 140-141 (2 vols.), 496 + 402 pp., 319 figs., 178 láms. ISBN: 978-2-88028-140-7 y 978-2-88028-141-5.

Pocas cosas en la investigación arqueológica resultan más satisfactorias que el reestudio de colecciones antiguas que contribuyan a desatascar “puntos muertos” entre aquello que conocemos a medias —y que sólo podemos utilizar con muchas reservas en estudios tipológicos o de interpretación histórica— y aquello que deberíamos conocer con todo detalle después de tantos años. La cuestión cobra mayor relevancia cuando se trata de desentrañar los misterios de una de las excavaciones pioneras y en las que subyacen más interrogantes tras los más de 150 años transcurridos desde sus primeros hallazgos. Máxime, el interés es todavía mayor cuando el yacimiento en cuestión no es otro que el de La Tène, el emblemático lugar que diera nombre a la Segunda Edad del Hierro en las regiones célticas continentales. Pues bien: eso es ni más ni menos que lo que propone un equipo de investigadores suizos coordinados por Gilbert Kaenel a través del estudio de los más de 4500 objetos que conforman las distintas colecciones recuperadas del yacimiento epónimo. El proyecto se articula a partir del estudio y publicación no del conjunto de materiales en bloque, puesto que en su mayoría se hallan dispersos en varios museos de distintos países, sino de las propias colecciones individualmente¹. La viabilidad del mismo queda por tanto garantizada partiendo de

estudios parciales sin ánimo de abarcar un estudio monográfico completo por tipos de material como ya intentara infructuosamente J. M. De Navarro en los años 70². A lamentar, pues, que haya que esperar a la publicación de otros conjuntos para tener una visión completa; y a resaltar en cambio que se trate de un proyecto realista que sin duda llegará a ver la luz por completo. El trabajo de Lejars no es por tanto el trabajo definitivo sobre La Tène, sino que se centra exclusivamente en los materiales de la colección Schwab conservada en el Nouveau Musée de Bienne, la segunda en importancia después de la del *Laténium* en Neuchâtel, y probablemente la que ha sufrido menos alteraciones desde su origen. Se trata, por tanto, de un primer aperitivo, publicado en la forma de dos magníficos volúmenes totalmente imprescindibles.

El método empleado para el estudio de materiales es el más oportuno para este tipo de trabajos, partiendo del análisis tipológico detallado de todo el material de la colección, desde las armas hasta los útiles u ornamentos. La minuciosidad del autor en sus comparativas con materiales similares del ámbito suizo, centroeuropeo y europeo en general, atendiendo constantemente a ese “efecto zoom”, garantiza la calidad y el acierto de la obra. El primer volumen, que se articula en veintitrés capítulos, recoge la discusión y argumentación del material y lo relativo al yacimiento y su interpretación, mientras que el segundo contiene la documentación gráfica y

¹ Por el momento se han publicado sólo dos obras de este proyecto: el de la colección Schwab que es objeto de esta reseña y el de la colección del Museo Histórico de Berna, que cuenta con un número muy inferior de materiales del yacimiento epónimo (Müller y Stapfer, 2013). Ambas publicaciones se enmarcan en la serie: “*La Tène, un site, un mythe*” cuyos dos volúmenes anteriores tratan sobre cuestiones documentales del yacimiento pero no del estudio de materiales.

² De aquel proyecto tan sólo llegaría a ver la luz su estudio sobre las vainas de espada (De Navarro 1972), que hoy en día se considera uno de los trabajos pioneros mejor realizados y más influyentes, hasta el punto que su metodología se viene aplicando en la mayoría de los estudios tipológicos de cierto alcance.

fotográfica además del catálogo de piezas, tablas comparativas y la reproducción de algunos archivos antiguos, algunos de ellos prescindibles pero no por ello menos bienvenidos.

El primer capítulo, a cargo de M. A. Kaeser, sintetiza lo concerniente a la figura de Friedrich Schwab, el descubrimiento de La Tène y sus hallazgos, realizados todos ellos empleando un método más parecido a la “pesca” de materiales que a nada relacionado con la arqueología. Tal introducción, se revela imprescindible para conocer los problemas relativos a la localización de las zonas donde tuvieron lugar las primeras actividades de Schwab, E. Desor y E. Vouga; algo fundamental para la interpretación final que nos propone Lejars en sus conclusiones.

Tras un capítulo introductorio ya a cargo del autor del libro sobre las características e historia de la colección, en las que se subrayan cuestiones importantes como la “captura” de materiales muy pequeños o fragmentarios por parte de los “pescadores” de Schwab, la obra se centra en su bloque central en el que se discuten los materiales tipo a tipo. La excelente conservación del material, derivada del entorno lacustre en el que fue hallado, es una de las claves que permiten su estudio detallado sin complicaciones ajenas. Las gráficas de todo tipo, constantes a lo largo de toda la obra, confirman hasta qué punto se ha indagado y considerado en todos los aspectos posibles del material. Huelga decir que no se trata de una obra estrictamente de armas, sino que tienen cabida todo tipo de materiales, pero es bien sabido que tanto las características de la colección como la formación científica del autor, señalan a este particular como el más destacable, y es también ahí donde nos parece importante hacer mayor hincapié.

El estudio de las armas arranca con las espadas y sus accesorios (vainas y elementos de suspensión). Como suele ocurrir en el armamento de tipo La Tène, la vaina es el elemento que cobra mayor peso dada su complejidad y su valor tipo-cronológico. En este particular, se cuenta aquí con dos grandes ventajas: el trabajo de De Navarro sobre las vainas de todas las colecciones de La Tène (De Navarro, 1972) y la propia experiencia de Lejars, demostrada en un gran número de publicaciones³ y en particular en su trabajo monográfico sobre las vainas de

Gournay-sur-Aronde (Lejars, 1994). Tales precedentes permiten al autor cuestionar la necesidad de la distinción de un tercer tipo (tipo C) propuesto por De Navarro y sintetizar las vainas en dos formatos básicos que tienen correspondencia en Gournay y en otros muchos contextos coetáneos que Lejars recoge escrupulosamente. La argumentación es lógicamente impecable, si bien en ciertos puntos —y ello ocurre a lo largo de toda la obra— se echan en falta algunos dibujos de piezas a comparar⁴ que, pese a ser conocidas, no vendría mal tener a mano para facilitar la comprensión del lector no familiarizado con ellas. Las espadas, menos valiosas tipológicamente, son también analizadas para confirmar la presencia de dos tendencias en sus módulos (uno robusto y otro más esbelto) coincidentes con las de las vainas. Muy intencionalmente, se infiere la relación entre el creciente peso de la caballería y el alargamiento de las hojas de las espadas, que es mayor en los ejemplares más recientes de la muestra. Otros aspectos, como el relativo a la ornamentación de las hojas con tratamientos de superficie o las curiosas marcas estampadas muy conocidas en el yacimiento, son también trabajados, aunque en este último caso carecen de interpretación aquí pese a ser expuestas algunas de las teorías planteadas al respecto. Por otra parte, y pese a que la cronología de La Tène corresponde a una época en la que las cadenas de suspensión semirígidas se desestiman (Rapin, 1987), una parte importante de la obra se dedica a los distintos elementos que pudieron pertenecer a la suspensión de las vainas; en este caso enlazadas con correas de cuero. Pequeños elementos como las anillas o broches son aquí analizados concienzudamente en un esfuerzo verdaderamente encomiable teniendo en cuenta las incertidumbres que suele acarrear su interpretación. De nuevo, se echa en falta en el apartado gráfico el añadido de algún esquema de reconstrucción con la posición propuesta para las anillas del correaje.

Las armas de asta suceden a las espadas. Como es habitual, la distinción tipológica de estas armas es tarea muy compleja, de modo que el autor se sustenta sobre la base analítica del excelente trabajo de Rapin sobre las lanzas de Gournay (Brunaux y Rapin, 1988) añadiendo las variantes que están en La Tène y no en el

³ Especialmente: Lejars, 1996, 2000, 2003 y 2008; por mencionar tan solo los trabajos de síntesis principales del autor.

⁴ Muy probablemente a causa de la necesidad editorial de no incluir materiales ajenos a la colección para evitar confusiones.

mencionado santuario galo. Sorprenden algunas cuestiones como la diferenciación a partir de la carena de la hoja del grupo III —con un único ejemplar— y el V, que podrían haber sido integradas en único grupo con hojas biconvexas, pero otros aspectos resultan a nuestro juicio sobresalientes, como la consideración de la escasa proporción de conteras en relación a las moharras, que permiten al autor proponer líneas de interpretación muy sugerentes.

El tratamiento de los escudos es algo menos complejo en este caso, puesto que sólo se documentan los tipos de aletas rectangulares y de aletas trapezoidales, pero la atención a elementos complementarios como las manillas, las muy escasas orlas o los remaches merece una observación detallada.

Tras las armas, se dedica un capítulo a los arneses de caballo y elementos de carro, no muy numerosos y representativos en la colección, para atender a los adornos y objetos relacionados con la vestimenta. En este bloque, otro de los más importantes, destaca principalmente el análisis en extremo detallado de las fibulas, tradicionales fósiles directores en la arqueología celta, considerando las anchuras de los resortes y el número de espiras como criterios fundamentales en la clasificación tipológica (teniendo en cuenta la corta duración del yacimiento y la correspondencia de todas ellas a un mismo esquema). Las principales ausencias son ponderadas para definir el momento final del yacimiento, en perfecto acuerdo con lo que sugieren las armas más precisas en sus variaciones como las vainas. Asimismo, otros elementos mucho más raros como los torques tripartitos también adquieren su importancia merced a la perspicacia del autor cuando este sugiere su posible relación con estatuas dado el carácter cultural del lugar.

Finalmente, se dedican otros capítulos a elementos tan dispares como los utensilios de aseo, las piezas de juego, recipientes metálicos o incluso los clavos para dar paso a otros, firmados por otros autores, acerca de los restos de otras ocupaciones más antiguas (neolíticas y de la Edad del Bronce), las rarísimas piezas de cerámica, las también escasas monedas y los restos óseos humanos o animales. Resulta extraño que la edición no haya procurado uniformar el idioma y presente algunos de los apartados de este último bloque en alemán⁵. Por otra parte,

⁵ Si bien no faltan sus correspondientes resúmenes en francés.

merece especial atención en este bloque misceláneo el capítulo dedicado al análisis metalográfico de algunas espadas y vainas, que nos ofrece algunos datos interesantes sobre la discreta carburación de las armas analizadas o las técnicas de soldadura empleadas para ensamblar las distintas partes de las vainas.

Ya en el bloque final del volumen, la cuestión de la cronología del conjunto ocupa el que sin duda es el capítulo con mayor trascendencia argumental de la obra. Además de introducirnos en las distintas posiciones defendidas por la historiografía anterior, se procura aquí afinar al máximo la datación del conjunto y su estadio cronológico, y para ello se tiene en cuenta un vasto volumen de documentación arqueológica que incluye conjuntos funerarios significativos, santuarios y, por supuesto, el aporte de la cronología absoluta. El examen extremadamente cuidado de la cuestión sugiere la correspondencia de todo el conjunto a una etapa muy limitada en torno al 200 a.C. y por tanto, como sugiere brillantemente Lejars, a su deposición en un mismo momento. Una de las cuestiones más sugerentes, que invita a reflexión, es cómo un momento tan claramente definido puede dar lugar a diferencias de criterio en las dataciones absolutas de los estadios LT C1 o LTC2 y asignarlos a uno u otro según si se analizan ajuares femeninos (fundamentados en los adornos de la vestimenta) o masculinos (fundamentados en las armas)⁶. Ya al final de este capítulo, se incluyen agradables sorpresas como la discusión de otros conjuntos vecinos con la misma cronología⁷ o la valiente propuesta de reconstrucción de algunas panoplias de La Tène en base a los materiales recuperados por Schwab y a su comparación con conjuntos coetáneos con características análogas; uno de nuestros puntos preferidos de la obra.

⁶ Lejars da constancia aquí de la problemática planteada en 2007 con ocasión del XXIX coloquio internacional de la AFEAF celebrado en Bienne, en la que él mismo (Lejars, 2007: 361-362) sugería una datación de los materiales de la colección Schwab en los estadios iniciales de LT C2, mientras en otro artículo, F. Müller (2007: 350-352), sobre la base comparativa de las fibulas, lo atribuía a una fase muy avanzada de LT C1. Sobre esta cuestión, véase Kaenel, 2007: 344 en el mismo volumen.

⁷ Y la publicación de los dibujos de los materiales de estos otros yacimientos que se encuentran en el *Nouveau Musée de Bienne* y en su mayoría estaban inéditos o en publicaciones dispersas.

Sucede al capítulo cronológico otro relativo a las ornamentaciones de las vainas, de nuevo lógicamente excelente, si bien podía haberse incluido como un subcapítulo de las vainas pese a su complejidad. Aspectos como las decoraciones propias del mal llamado “estilo suizo” con sus composiciones ternarias o el característico “graneado”⁸ de los anversos de algunas vainas, cuentan con su merecido espacio de discusión.

Por fin, y como no podía ser menos, el apartado de conclusiones es fiel al altísimo nivel de la obra y se beneficia de los grandes conocimientos del autor como resultado de su amplia experiencia en el trabajo de santuarios. De este modo, y aunque la interpretación de La Tène como un lugar de culto es algo ampliamente aceptado desde hace décadas, las características del mismo, hasta cierto punto lastradas por la presencia de los puentes Vouga y Desor, restaban aún por concretar. Lejars propone, a la luz de los materiales estudiados y la probable localización de estos en la orilla meridional del Thielle, junto al puente Desor, la hipótesis⁹ de la existencia de un lugar de culto puntual, de tipo trofeo (conmemorativo de algún acontecimiento bélico desconocido¹⁰), sobre una estructura de madera en tierra firme y no suspendida sobre las aguas. Los raros materiales más antiguos o modernos pertenecerían por tanto no a un santuario como tal sino a un lugar de paso de tradición secular, presidido por los puentes en los que ten-

⁸ “Chagrinage” es el vocablo utilizado habitualmente. Consiste en una suerte de troquelado que afecta a la superficie de las placas de anverso de la vaina con pequeños círculos cuyo aspecto recuerda al tratamiento del cuero con el mismo nombre.

⁹ El autor ya planteó la propuesta con anterioridad (Lejars, 2007: 363); aunque aquí adquiere mayor lógica fundamentándose con datos trabajados a lo largo de la obra. En dicho sentido, por ejemplo: la fragmentación de algunos elementos expuestos como las conteras de las vainas, las lanzas clavadas, los raros torques, los conjuntos homogéneos de armas, los restos de construcciones ajenas al puente documentadas por E. Vouga, la inexistencia de inutilización en las armas recuperadas, los huesos humanos (muchos de ellos sin cráneos), o la cronología muy puntual de todos estos elementos.

¹⁰ Recuérdese por ejemplo el trofeo de Ribemont-sur-Ancre (Brunaux, 2000), con una cronología ligeramente anterior a la del yacimiento epónimo. Otros conjuntos mucho más cercanos geográficamente hablando —alguno de ellos tan relevante como el también mal conocido de Tiefenau (Müller, 1990)— insisten asimismo en la posibilidad de un periodo de inestabilidad en la región.

drían lugar deposiciones puntuales de armas y ornamentos. El final del trofeo, que supondría la definitiva deposición de los objetos expuestos en el lecho del río, pudo ser pues accidental, quizás relacionado con una violenta crecida del río como la sufrida en el vecino yacimiento de Cornaux¹¹.

Cabe pues, congratularse con la iniciativa del proyecto de reestudio de los materiales de La Tène, algo que no podía haberse llevado a cabo con tal acierto sin la participación de T. Lejars, uno de los mejores conocedores de la arqueología de la Segunda Edad del Hierro en Europa. Ciertamente es que, como alertábamos al inicio de estas líneas, las incertidumbres e interrogantes que rodean a este emblemático yacimiento son todavía muchas, y que aún quedan otros trabajos complementarios (en especial el de los materiales del *Laténium*) que pueden decir mucho más sobre él, pero está claro que el trabajo de Lejars es la primera pieza clave del puzzle, y aquella que va a permitir resolver uno de los mayores enigmas de la arqueología de la Edad de Hierro celta.

BIBLIOGRAFÍA

- Brunaux, J. L. (ed.) (2000): “Ribemont-sur-Ancre (Somme). Bilan préliminaire et nouvelles hypothèses”, *Gallia*, 56, 177-283.
- Brunaux, J. L.; Rapin, A. (1988): *Gournay II: Boucliers et lances. Dépôts et trophées*. Paris, Revue Archéologique de Picardie.
- García, J. P.; Petit, Ch. (2009): “Un événement hydrodynamique de haute énergie de type tsunami sur le lac de Neuchâtel pour expliquer le gisement du pont de Cornaux/Les Sauges (et celui de La Tène?)”, Honegger, M.; Ramseyer, D.; Kaenel, G.; Arnold, B.; Kaeser, M. A. (dirs.): *Le site de La Tène: bilan des connaissances état de la question. Actes de la Table ronde internationale de Neuchâtel* (1-3 Novembre 2007). Archéologie neuchâteloise, 43, Neuchâtel, 113-121.
- Kaenel, G. (2007): “Autour du site de La Tène...”, Barral, Ph.; Daubigney, A.; Dunning, C.; Kaenel, G.; Roulière-Lambert, M.

¹¹ Véase García y Petit 2009. El yacimiento en cuestión, cuya interpretación varía entre un puente o una plataforma relacionada con un lugar de culto, se encuentra a tan solo 3 Km de La Tène y cuenta con numerosos restos humanos y de armamento; en este caso posteriores a La Tène.

- J. (dir.): *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer. Actes du XXIXe colloque international de l'AFEAF* (Bienne, 2005), Besançon, 343-345.
- Lejars, T. (1994): *Gournay III. Les fourreaux d'épée*. Paris.
- Lejars, T. (1996): "L'armement des Celtes en Gaule du Nord à la fin de l'époque gauloise", *Revue Archeologique du Picardie*, 3/4, 79-103.
- Lejars, T. (2000): "Le mobilier métallique d'époque gauloise". Brunaux, J. L. (ed.): *Ribemont-sur-Ancre (Somme). Bilan préliminaire et nouvelles hypothèses*, *Gallia*, 56, 245-253.
- Lejars, T. (2003): "Les fourreaux d'épée laténiens. Supports et ornements". Vitali, D. (ed.): *L'immagine tra mondo celtico e mondo etrusco-italico. Aspetti della cultura figurativa nell'antichità* (Bologna, 2003), *Alma Mater Studiorum, Università de Bologna, Dipartimento di Archeologia, Studi e Scavi*, 20, 9-70.
- Lejars, T. (2007): "La Tène: les collections du Musée Schwab à Bienne (canton de Berne)". Barral, PH.; Daubigney, A.; Dunning, C.; Kaenel, G.; Roulière-Lambert, M. J. (dir.): *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer. Actes du XXIXe colloque international de l'AFEAF* (Bienne, 2005), Besançon, 357-365.
- Lejars, T. (2008): "Les guerriers et l'armement celto-italique de la nécropole de Monte Bibele". Vitali, D.; Verger, S. (eds.): *Tra mondo celtico e mondo italico. La necropoli de Monte Bibele. Atti della Tavola Rotonda* (Roma, 1997), 127-222.
- Müller, F. (1990): *Der Massenfund von der Tiefenau bei Bern*, Antiqua, 20. Basel.
- Müller, F. (2007b): "Les dépôts en milieu humide dans la région des Trois-Lacs (Suisse): un bilan de l'information disponible". Barral, PH.; Daubigney, A.; Dunning, C.; Kaenel, G.; Roulière-Lambert, M. J. (dir.): *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer. Actes du XXIXe colloque international de l'AFEAF* (Bienne, 2005), Besançon, 347-351.
- Müller, F.; Stapfer, R. (2013): *Die Funde aus La Tène im Bernischen Historischen Museums. La Tène, un site, un mythe 4*. Bernisches Historisches Museum (Schriften des Bernischen Historischen Museums, Band 11), Bern.
- De Navarro, J. M. (1972): *The finds from the site of la Tène. Scabbards and the swords found in them*. II vols. London.
- Rapin, A. (1987): "Le système de suspension des fourreaux d'épées laténiens aux IIIe siècle av. J. C. Innovations techniques et reconstitution de éléments périssables", *Coloquio Internazionale: Celti ed Etruschi nell'Italia Centro-Settentrionale dal V Sec. a. C. alla Romanizzazione* (Bologna, 1985). Bologna, 529-539.

Gustavo GARCÍA JIMÉNEZ
 Universidad de Gerona
 gust_mei@hotmail.com

GRAELLS, R.; LORRIO, A. J.; QUESADA, F.: *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las élites guerreras celtibéricas*. *Kataloge Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer*, 46 – Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Mainz, 2014; 330 pp., 211 figs., 5 láms. ISBN: 978-3-88467-230-3.

"...Algunos celtiberos van pertrechados con escudos ligeros como los de los galos, y otros con unos escudos convexos redondos que tienen el tamaño de una aspís; en torno a las piernas envuelven grebas de pelo, y en sus cabezas se ponen yelmos de bronce adornados con penachos purpúreos. Llevan espadas de doble filo hechas de un excelente hierro, y tienen puñales de un palmo de largo, de los que se sirven en los combates cuerpo a cuerpo" (Diod. V.33.3).

Este célebre pasaje del historiador de Sicilia constituye la que sin duda es la cita más explícita sobre el armamento celtibérico en una fuente

clásica. La investigación arqueológica ha logrado desde sus inicios dar con la clave de lectura de todos estos elementos¹, desde las espadas o los puñales hasta los escudos ovales o caetras... salvo, claro está, esos misteriosos "cascos de bronce con penachos purpúreos"². Hasta ahora.

El núm. 46 de la colección monográfica del RGZM nos regala aquí una obra con mayúsculas que viene a dar respuesta a este enigma. Y

¹ Cabré, 1939-40; Lorrio 2005, 178 y 189-190.

² Cfr. Quesada, 1997a: 569-570 y Lorrio 2005, 196.

lo hace además con una inmejorable carta de presentación, de la mano de tres de los mejores especialistas en el estudio del armamento protohistórico peninsular. La obra nace a raíz de la polémica surgida en torno al expolio y la venta de un lote de cascos presuntamente hallados en la provincia de Soria³. Dicho lote constituye el núcleo del estudio, cuyo mayor logro es el de identificar y analizar un nuevo tipo de casco de producción hispánica. Para alcanzar tal objetivo, los autores realizan una labor auténticamente “detectivesca”⁴ y emplean una cuidada metodología para ir mucho más allá del mero análisis tipológico y atender también a cuestiones simbólicas y sociales. Ciertamente es que anteriores trabajos (Pastor, 2005-2006: 275) han incidido en el carácter particular de este tipo de cascos ya desde el hallazgo de un fragmento en la necrópolis de Numancia (Jimeno *et alii*, 2004: 262-264), pero la filiación y caracterización de estos se produce sólo en el marco del trabajo que aquí reseñamos.

El volumen comienza con una introducción en alemán a cargo de M. Müller-Karpe, el que fuera encargado de las gestiones legales para intentar, lamentablemente sin éxito, la recuperación por parte de las autoridades españolas de las piezas exportadas ilegalmente a Alemania. Sigue a este capítulo otro introductorio ya a cargo de los autores del libro y en el que se detallan otros aspectos como el destino de los cascos en distintas colecciones privadas tras repetidas subastas. A continuación, la obra se centra en sus capítulos principales, que conforman el grueso de la discusión y se refieren al catálogo, tipología y cronología de estos singulares objetos. Llama la atención lo precoz del catálogo teniendo en cuenta que el lector todavía no conoce las características morfológicas de los cascos. Aunque ello permite familiarizarse con los distintos ejemplares y la información que se ofrece es completísima, quizás habría sido conveniente incluirlo al final del volumen, donde la consulta puede ser más cómoda, o al menos después de definir la identidad del tipo. Pese a todo, el orden de los factores no altera aquí el producto

final, y enseguida nos adentramos en el apartado tipológico, que arranca con la ascendencia de los cascos, claramente derivada, según demuestran sus autores, de las producciones suritálicas. El estudio resultante es uno de los puntos fuertes de la obra, e incluye detalles de gran calidad que demuestran hasta qué punto se ha trascendido del territorio peninsular. Los mapas resultan muy útiles como apoyo al texto, pero también es cierto que carecen de las claves de a qué yacimientos de los listados en las notas corresponden los números que figuran en ellos; algo que complica su lectura⁵. El siguiente apartado, que en nuestra opinión constituye un gran acierto, se acerca a los cascos peninsulares de otros tipos, en especial celtibéricos y anteriores a los hispano-calcídicos, que son revisados al detalle. Se incide también en otras cuestiones interesantes, como por ejemplo en la corrección de errores clásicos como la forma hemisférica de los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez, tradicionalmente interpretados como cónicos.

Cabe en este punto sacar a colación la cuestión étnica relativa a los aquí llamados cascos “hispano-calcídicos”. El apelativo es en sí mismo bastante explícito, y a nuestro juicio idóneo, puesto que intenta rehuir de nomenclaturas del tipo “Ibero-céltico” (“Iberokeltischen”; Born, 1993, XIV), que no definen su familia tipológica, o directamente “celtibérico” (Pastor 2012 e.p.), que pueden llevar a presuponer su fabricación únicamente en este territorio; aunque es cierto que en el subtítulo, y en general a lo largo de toda la obra, se entiende que en efecto se trata de producciones fundamentalmente celtibéricas. A la luz de los hallazgos actuales, y habiendo logrado localizar los cascos expoliados en la localidad de Aranda de Moncayo, esta es en efecto la explicación más plausible; en especial a partir de la fase más “clásica” de la producción de estos cascos⁶. Distintas cuestiones apoyan tam-

³ Una de las primeras citas conocidas en: Quesada, 2006: 164. Sin embargo, la información relativa a su localización resultó ser falsa, y los autores han logrado resituarla en la localidad de Aranda de Moncayo, en la provincia de Zaragoza (igualmente en: Pastor, 2012 e.p.).

⁴ En estas mismas palabras se expresa muy acertadamente el Prof. Almagro-Gorbea en el prefacio de este libro.

⁵ Más adelante, otros mapas (por ejemplo: fig. 33), carecen de algún punto que sí se cita en el texto, mientras que algunas de las gráficas serían más comprensibles y cómodas si se hubiera incluido alguna referencia numérica.

⁶ Quedaría en nuestra opinión abierta la posibilidad de la llegada de los influjos por el litoral al menos en primera instancia, aunque para los ejemplares más antiguos la información es ambigua. El caso del casco de Los Canónigos parece así indicarlo pese a tratarse de una necrópolis situada en una zona fronteriza entre la Celtiberia y el territorio ibérico, puesto que el contenido de los ajuares, y en particular el de las armas, se inclui-

bién esta hipótesis, como por ejemplo la cita que encabeza este mismo texto⁷, la existencia de formatos celtibéricos en bronce anteriores a los hispano-calcídicos, o incluso la iconografía⁸. Sólo nuevos hallazgos vendrán a confirmar este punto o bien inclinarse hacia elementos compartidos entre distintas culturas, como bien ocurre con otros objetos de prestigio como pudieran ser los arreos de caballo⁹.

El siguiente capítulo atañe, esta vez sí, a la morfología y características de los cascos hispano-calcídicos, que son inusualmente homogéneos en sus rasgos generales: calotas hemisféricas con recortes para los ojos y orejas, presencia de guardanucas y protector nasal, carrilleras articuladas, soportes para *lophos*, elementos laterales como sostén de adornos y, finalmente, ornamentaciones a través de unos apliques serpentiformes por encima de las protecciones frontales. Pese a tal homogeneidad, el

na manifiestamente hacia lo ibérico (Quesada y Valero, 2011-2012: 353). El otro ejemplar perteneciente al grupo más antiguo procede de Aranda de Moncayo, presumiblemente de una tumba, y representaría el caso opuesto. Está claro que la fiabilidad de la correspondencia a unas u otras culturas materiales hay que buscarla principalmente en contextos funerarios, puesto que las ofrendas votivas y deposiciones rituales contienen demasiadas incertidumbres sobre su relación o no con objetos capturados al enemigo (e.g. un caso de estudio en dicho sentido para el noreste peninsular en: García Jiménez, 2012: 89-101 y 336-338; con la bibliografía anterior).

⁷ Sin olvidar que otros abogan hacia elementos compartidos entre distintas culturas: e.g. Estrabón (III.3.6) y el propio Diodoro (V.34.5) sobre los lusitanos.

⁸ La presencia de carrilleras, aunque sea parcialmente, en la mayoría de los cascos documentados podría interpretarse en el mismo sentido, dado que en contextos ibéricos suelen estar ausentes (en especial en contextos funerarios para los modelos de tipo Montefortino (Quesada, 1997a: 564; 1997b: 156; 2011: 147), aunque también en otros formatos menos habituales (Quesada 1997b: 152-154; García Jiménez 2012: 303-313). Por desgracia, no hay hallazgos celtibéricos suficientes, al margen de los propios hispano-calcídicos, que puedan servir como comparativo, si bien se ha apuntado que el casco de Muriel, y en general todos los cascos peninsulares recuperados en contextos fluviales, carecen también de carrilleras (Graells y Lorrio, 2013: 162), lo que puede tener una lectura ritual. Como bien ha señalado muy recientemente F. Quesada (Quesada y Valero, 2011: 371), el problema es en la actualidad lo suficientemente complejo como para replantear nuevamente la cuestión desde el principio.

⁹ Quesada, 2005: 121. Más recientemente: Quesada y Valero, 2011-2012: 353.

carácter artesanal de estos cascos, y con seguridad también su evolución cronológica, permite a los autores afinar en detalles tipológicos de cada uno de estos aspectos e incluso proponer la identificación de posibles partes restauradas o piezas falsas entre los ejemplares procedentes de colección; cuestión esta sólo posible mediante un concienzudo análisis. La calidad del trabajo queda manifiesta en detalles como la comparativa de algunos rasgos de los cascos con los de otras producciones mediterráneas emparentadas, incluyendo gran cantidad de ejemplos, o en el añadido de citas clásicas y paralelos iconográficos relacionados con estos. La atención a los detalles morfológicos es extraordinaria, y en algunos puntos (por ejemplo en la tipología de los soportes para *lophos* y la apertura de las guías) habría podido simplificarse algo más, pero ello no desmerece en absoluto el resultado final. La cuestión simbólica está también bien atendida en este capítulo a través del aparato ornamental que adorna estos cascos: desde las habituales plumas, crestas o adornos serpentiformes¹⁰ hasta las menos comunes alas o cuernos metálicos, que aquí se interpretan en clave de rango o méritos militares con la ayuda de exquisitos ejemplos comparativos. Otro de los puntos álgidos es el imprescindible estudio funcional, que insiste en algo realmente importante: el hecho de que más allá de la carga simbólica y la ostentación que supone para el portador el llevar estos cascos, el factor seguridad termina siendo lo básico, y especialmente cuando lo que hay que proteger es algo tan valioso como la cabeza de líderes o personajes pertenecientes a esas “élites guerreras”. Cierra este completísimo capítulo un resumen de lo apuntado anteriormente, perfectamente sintético, y un bloque dedicado a la iconografía y el simbolismo de estos objetos.

¹⁰ En la mayoría de los casos con extremos rematados en cabezas de ofidios, aunque también en otras formas, quizás cánidos o incluso, aunque no lo mencionan explícitamente los autores, aves (e.g. en algunos ejemplares de tipo D1). En todo caso, la simbología principal está perfectamente expresada en la obra, en la que se citan paralelos de muy distintas tradiciones. En el mismo sentido, a menudo puede observarse en contextos célticos extrapeninsulares y en relación con armas, la aparición de serpientes/aves de similar aspecto (e.g. en las vainas, la conocida “lira zoomorfa” con dragones o grifos afrontados (Ginoux, 2007) o incluso en las carrilleras del mismísimo casco de Agris (Duval y Gómez de Soto, 1986: 242); ambas con claro sentido apotropaico) que además son coincidentes con el mismo horizonte cronológico.

El último de los capítulos de discusión tipológica se refiere a la cronología y la distinción de grupos tipológicos propiamente dichos. Y lo hace en ese orden, aunque quizás habría sido más simple hacerlo a la inversa y evitar repeticiones innecesarias. La escasez de contextos fiables para la gran mayoría de los cascos (apenas cinco ejemplares proceden de excavación) es el problema más grave al que hacer frente, pero aún así los autores consiguen plantear una cronología valiente, que abarcaría desde la segunda mitad del siglo IV a.C., momento en el que tendría lugar la absorción y adaptación de los formatos suritálicos¹¹, hasta alcanzar el siglo I a.C. según indicarían los contextos más modernos. Con los datos actuales en la mano, la propuesta parece justa y coherente, aunque puede que un tanto estirada en ambos extremos: por ejemplo, la datación más alta correspondería al ejemplar de la sep. 3 de Los Canónigos, que cubre una horquilla cronológica máxima de la segunda mitad del siglo IV a.C. hasta la totalidad del III a.C., pero que tiene su datación más probable en el primer tercio del siglo III a.C. (Quesada y Valero 2011-2012: 381); aunque es cierto que ello refiere a su deposición en la tumba y no a su momento de fabricación. Igualmente, el ejemplar de Alto Chacón, que marca el extremo opuesto del abanico, corresponde probablemente a un contexto de reutilización y es en exceso tardío como así de hecho reconocen los autores¹², por lo que quizás sea un elemento de distorsión poco indicativo del momento final en la producción de este tipo de cascos. Sin embargo, reconocemos que es fácil opinar sobre cuestiones cronológicas cuando hablamos de fases de uso muy dilatadas y contextos mal conocidos, y de hecho la propuesta nos parece acertada en los términos “más antiguo-más moderno”, y tan solo podrá afinarse con mayor precisión a medida que surjan nuevos descubrimientos en contextos cerrados que vengan a compensar el perjuicio científico resultante de las actividades

de expolio que afectaron para siempre a la mayor parte de los cascos aquí estudiados.

La diferenciación tipológica en grupos empezaría por lo tanto con los ejemplares de Los Canónigos y una posible (y muy probable) tumba de Aranda de Moncayo, que conformarían el Grupo 1. Los grupos 2 y 3, los más numerosos, que engloban el grupo de cascos procedentes de expolio, serían sincrónicos y ocuparían todo el siglo III a.C. y quizás una parte del II a.C. Los grupos 4 y 5, por desgracia mal representados, con solo un ejemplar fragmentario cada uno, cerrarían el círculo desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta un momento incierto del I a.C. Una cuestión interesante a replantear en el futuro y con nuevos datos en la mano, sería hasta qué punto pudo coincidir la propagación de estos cascos en la Celtiberia con la renovación de sus panoplias hacia finales del siglo IV a.C. o inicios del siguiente, un momento en el que dicha panoplia se manifiesta permeable a la adaptación y rediseño de sus elementos casi por completo¹³.

El penúltimo capítulo es otra de las joyas del libro, y se dedica en este caso a los contextos de hallazgo, incidiendo en particular en los contextos culturales, con especial atención a los hallazgos en las aguas (a partir del ejemplar de Muriel de la Fuente¹⁴) y, sobre todo, a la contextualización del grupo de Aranda de Moncayo, incluyendo una exploración sobre el terreno. La posibilidad de que el grupo correspondiera a un depósito ritual abre numerosos interrogantes que de nuevo cabrá resolver en el futuro (siempre que se logre realizar una excavación en toda regla en el lugar), como por ejemplo el hecho de si se trata o no de *spolia* capturados al enemigo o si la deposición se produjo en un solo momento o en sucesivas etapas. Otra cuestión de gran interés que plantean inteligentemente los autores del libro, es la aparente diferenciación ritual entre deposiciones en contextos de culto y deposiciones en contextos funerarios en la Celtiberia. En tal sentido, se alternarían sucesivas fases¹⁵

¹¹ Para explicar la llegada de influjos suritálicos hacia la Península Ibérica (y en particular hacia el interior de la misma), se plantea como posible explicación la vía del mercenariado; algo en lo que ha venido insistiendo recientemente R. Graells, quien ha conseguido mediante algunos trabajos (Graells 2011 y Graells e.p.) renovar y redinamizar la discusión en torno a esta problemática con interesantísimos resultados.

¹² Se menciona de forma explícita que su datación es “*excesivamente moderna*” (p. 186).

¹³ Lorrio, 2005: 171-173 y 183-188, por ejemplo con la popularización de los modelos peninsulares de espadas de influencia lateniense (Cfr. también García Jiménez, 2012: *passim*) o los puñales bidiscoidales y la desaparición de elementos de prestigio como los arreos de caballo.

¹⁴ Siguiendo un trabajo anteriormente publicado: Graells y Lorrio, 2013.

¹⁵ Concretamente fases IIA1 de Lorrio (2005: 158-167) y fases subsiguientes (IIA2-IIIB; *Ibid.*: 167-173).

con presencia de cascos en las tumbas celtibéricas (tipos Alpanseque-Almaluez) y su desaparición del registro funerario (tipos intermedios e hispano-calcídicos) para aparecer como ofrendas en santuarios urbanos o espacios naturales¹⁶.

Finalmente, el capítulo de conclusiones (traducido también al inglés y alemán) cumple a la perfección su cometido y permite hacernos una idea precisa de todas las aportaciones anteriores. Al final del volumen, se incluyen algunas tablas y láminas con radiografías de los cascos, si bien —probablemente debido a algún error editorial— se han incluido dos tablas (núms. 2 y 3) que corresponden a sendas versiones distintas de los mismos datos; ambas lamentablemente con errores¹⁷.

El estudio del armamento prerromano es tarea ya de por sí harto difícil. Si además debe partirse de informaciones sesgadas, materiales inaccesibles procedentes de expolio e incluso obstáculos administrativos, la pérdida de información puede llegar a ser fatal. Pero esta obra nos demuestra que, más allá de toda dificultad, la profesionalidad, el rigor y el sentido del compromiso científico pueden hallar respuestas allí donde persisten tantas incógnitas. Probablemente no sea suficiente para contrarrestar el irreparable daño que supuso para la investigación arqueológica el saqueo de los cascos de Aranda de Moncayo, pero he aquí una publicación imprescindible que arroja una buena dosis de aliento al conocimiento de las sociedades protohistóricas del occidente mediterráneo. Lo dicho: una obra con mayúsculas.

Quedaría por ver si el casco de la necrópolis de Numancia, correspondiente a una fase más tardía (fase III; *Ibid.*: 188-198) es o no significativo en su deposición intencionalmente parcial por razones rituales; como es el caso del ejemplar de La Osera.

¹⁶ El negativo en el registro de armas en santuarios/necrópolis es algo bien observado también en contextos galos (Rapin, 2004: 26-28).

¹⁷ La primera de ellas con una errata leve en la posición de algunos datos del ejemplar de Muriel de la Fuente, y la segunda, sin duda una versión descartada que por azar ha sido publicada, con lagunas en la asignación de grupos tipológicos y el añadido de otros inexistentes en el texto definitivo (grupo 3B). Por otra parte, cabe mencionar también en relación con ello que el ejemplar de Piedras de la Barbada aparece sin grupo en la tabla 3, entre los grupos 2B o 3 en la tabla 2, que es su asignación correcta, y en el grupo 4 en las figs. 181-182, que resumen las características de los grupos.

BIBLIOGRAFÍA

- Diodoro de Sicilia Torres Esbarranch, J. J. (trad.) (2004): *Biblioteca Histórica. Libros IV-VIII*, Biblioteca Clásica Gredos, 328.
- Estrabón (trad. Meana, M. J.; Piñero, F.) (1992): *Geografía. Libros III-IV*. Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 169.
- Born, H. (1993): *Restaurierung antiker Bronzewaffen*. Mainz, Sammlung Axel Guttman, 2.
- Cabré Aguiló, J. (1939-40): “La *Caetra* y el *Scutum* en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, VI, 57-86.
- Duval, A.; Gómez de Soto, J. (1986): “Quelques considérations sur les casques celtiques d’Amfreville (Eure) et d’Agris (Charente)”. Duval, A.; Gómez de Soto, J. (dirs.): *Actes du VIIIe colloque sur les âges de fer en France non méditerranéenne* (Angoulême, 1984), *Aquitania, Supplément*, I, 239-244.
- García Jiménez, G. (2012): *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a. C.)*. Montagnac, Monographies Instrumentum, 43.
- Ginoux, N. (2007): *Le thème symbolique de “la paire de dragons” sur les fourreaux celtiques (IVe-IIe siècles avant J. C.)*. Oxford, Bar International Series, 1702.
- Graells, R. (2011): “*Misthoporoi* ilergetes: el ejemplo de las tumbas de caballo en la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España)”, *Jahrbuch des Römisch-Germanisches Zentralmuseum*, 55, 2008, 81-158.
- Graells, R. (e.p.): “Los discos-coraza de la Península Ibérica”, *Jahrbuch des Römisch-Germanisches Zentralmuseum*, en prensa.
- Graells Fabregat, R.; Lorrio Alvarado, A. J. (2013): “El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la península ibérica”, *Complutum*, 24/1, 151-173.
- Jimeno, A.; De la Torre, J. I.; Berzosa, R.; Martínez, J. P. (2004): *La necrópolis Celtibérica de Numancia*. Valladolid. Memorias: Arqueología en Castilla y León, 12.
- Lorrio, A. J. (2005): *Los celtíberos*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 25, 2ª Edición ampliada y actualizada, Madrid (1ª ed. 1997).
- Pastor Reixac, J. M. (2004-2005): “El casco celtibérico de la necrópolis de Numancia. Ensayo de reconstrucción”, *Kalathos*, 24-25, 259-292.

- Pastor Reixac, J. M. (2012 e.p.): "Un nuevo tipo de casco celtibérico". Burillo, F. (ed.) (e.p.): *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. VII Simposio sobre los celtíberos. Daroca 20-22 de marzo de 2012.
- Quesada Sanz, F. (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Montagnac, Monographies Instrumentum, II vols.
- Quesada Sanz, F. (1997b): "Montefortino-type and related helmets in the Iberian Peninsula: a study in archaeological context", Feugère, M. (dir.), *L'équipement militaire et l'armement de la république (IV-Ier s. avant J. C.)*. 10th International Roman Military Equipment Conference (Montpellier, 1996), *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 8, Oxford, 151-166.
- Quesada Sanz, F. (2005): "El gobierno del caballo montado en la Antigüedad Clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la sila de montar, estribos y herraduras", *Gladius*, XXV, 97-150.
- Quesada Sanz, F. (2006): "Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153", Burillo Mozota, F. (ed.), *Segeda y su contexto histórico entre Catón y Nobilior (195 al 153)*. Zaragoza, 149-167.
- Quesada, F. (2011): "The Braganza Brooch warrior and his weapons: the Peninsular context". Perea, A. (ed.), *La fibula Braganza*. Madrid, 137-156.
- Quesada Sanz, F.; Valero Tévar, M. A. (2011-2012): "Un casco variante del grupo italo-calcídico en la necrópolis de Los Canónigos (Arcas de Villar, Cuenca)". Homenaje al Prof. Manuel Bendala Galán, I. *CuPAUAM*, 37-38, 349-386.
- Rapin, A. (2004): "Pratiques funéraires des cultures du Deuxième Âge du Fer laténien. Le problème des cartes archéologiques", Baray, L. (dir.): *Archéologie des pratiques funéraires. Approches critiques. Actes de la Table Ronde*. Glux-en-Glenne, 2001, *Bibracte*, 9, 21-36.

Gustavo GARCÍA JIMÉNEZ
 Universidad de Gerona
 gust_mei@hotmail.com

FAISELLI, A. C.: *Stato sociale e identità nell'Occidente fenicio e punico I. Le armi in contesto funerario*. Bibliotheca di Byrsa, 8. Lugano, 2013, Agorà & Co., 100 pp., 15 figs. ISBN: 9788897461289.

El trabajo que se presenta es mucho más que una revisión historiográfica o una síntesis sobre las escasas armas recuperadas en contexto funerario fenicio-púnico occidental. Podríamos definir el trabajo como una discusión sobre el valor como marcador social y como símbolo del rol social masculino por antonomasia.

Pese a las 100 páginas de extensión, el lector no debe confundirse puesto que encontrará un análisis estructurado, con sorprendentes aproximaciones y claras conclusiones. El texto está escrito con un estilo directo en el que los capítulos inician sin preámbulos, discutiendo datos y resolviendo los temas, todo ello con un lenguaje culto y frases llenas de contenido que obligan (más de una vez) a releer con atención para así descubrir matices fundamentales para el discurso. Las pocas figuras utilizadas (15) son útiles pero insuficientes para ilustrar tantas referencias de yacimientos, contextos y materiales. De todos modos es una elección de la A. a la que únicamente podemos criticar la ausencia de

cualquier mapa o planta de necrópolis que habrían facilitado la discusión.

En la falsa *Introduzione* (pp. 11-18) se presentan ya elementos de reflexión fundamentales para el posterior desarrollo del trabajo como el enfoque y la posición teórica de la A. al respecto del análisis del registro funerario y de sus materiales. Consecuentemente, el estudio analiza con esta precaución conceptos como el de riqueza, rol social o estatus social. Estas premisas hacen que se considere cada necrópolis o contexto como particular y se establezcan relaciones independientes dentro de cada uno a partir del estudio arqueológico y sin ideas preconcebidas.

En el primer capítulo (pp. 19-22) se indican los problemas habituales del registro de armas en contextos funerarios fenicio-púnicos, atribuyéndose como principales causas la falta de atención hacia estos materiales en las restauraciones y en las publicaciones, resultado del prejuicio habitual de ver en los fenicios y púnicos a mercaderes y no guerreros, creencia generalizada debida a las

razones intrínsecas del pensamiento funerario fenicio-púnico que limitó la presencia de armas en sus tumbas. De este modo, antes de empezar el análisis queda clara la rara presencia de armas en las tumbas fenicio-púnicas. A esta escasez de piezas debe sumarse el problema de la identificación de tipos de armas, la falta de tipologías y catálogos que permita afirmar con mayor seguridad las propuestas de producciones locales y las adopciones de armas de otros orígenes.

La casi exclusividad de las armas documentadas corresponde a elementos ofensivos en hierro (puntas de lanza, espadas y puñales) y en bronce (puntas de flecha) que se consideran mayoritariamente como armas de producción fenicio-púnica, siendo importaciones todas las defensivas. Esta dualidad en el registro aparece muy neta, quizás demasiado vista la circulación de armas en el Mediterráneo antiguo, lo que obliga a volver sobre las armas ofensivas llamadas de producción “local” y compararlas con otras series, como las series de puntas de lanza o las espadas ibéricas, etruscas, o griegas (estas dos últimas, mayoritariamente, aún por hacer) o las puntas de flecha del Golfo de León (Baitinger, 2012, con resultados parciales). Esta comparación puede demostrar una mayor interacción en el plano militar y proponer una circulación de armas en un circuito comercial habitual¹.

En cualquier caso, este capítulo habría agradecido la inclusión de las reflexiones e informaciones sobre la inutilización de armas y leyes suntuarias o religiosas que prohibirían la inclusión de armas en contextos cartagineses o interpretan la presencia de puntas de flecha como amuletos, que ocupan las primeras páginas de las conclusiones (p. 75-76).

A partir del segundo capítulo y hasta el quinto, la A. considera sucesivamente el norte de África (pp. 23-31), Sicilia (pp. 33-43), Cerdeña (pp. 45-67) y la Península Ibérica, considerada en el mismo capítulo junto a las Baleares (pp. 69-74) a partir de una premisa actual errónea que tergiversa la realidad antigua (*vid. infra*).

¹ Tal y como sugiere el cargamento de otro tipo de elementos en el pecio de la Cala Sant Vicenç (Mallorca) donde una parte del mismo era de picos de hierro que circulaban como mercancía y obligan a reflexionar sobre la producción “local” de instrumentos de trabajo y proponer que incluso esos elementos podían tener una producción especializada y un comercio amplio. Sobre el barco *vid.* X. Nieto / M. Santos (Coords.): *El Vaixell grec arcaic de la Cala Sant Vicenç*, Monografies del CASC 7 (Barcelona 2008).

El primer bloque, el norteafricano, presenta los problemas de documentación de las armas en las necrópolis metropolitanas de Cartago para luego pasar a evaluar el registro algeriano y tingitano, ciertamente escaso pero con interesantes variaciones respecto al tunecino.

Para el grupo tunecino, la A. presenta unas breves descripciones, comenta los errores en la identificación y hace algunas afirmaciones comprometidas. Una de ellas es la que se ilustra en la fig. 2, donde se presentan una serie de plaquetas de marfil con decoración de rectángulos incisos concéntricos y que corresponde a una vaina de puñal de bronce recuperado junto a estas placas. Esto ha hecho que se identifique la presencia de vainas en otras tumbas en las que se documentan algunas plaquetas pero no la parte metálica de tales puñales. El parecido de estas plaquetas con otros marfiles documentados, por ejemplo, en la Península Ibérica, hace difícil interpretarlos únicamente como partes de armas cosa que para las necrópolis de Cartago supone que se reduzca ligeramente el número de vainas y, por lo tanto, el número de puñales aunque sigan siendo los tipos más representados. Menos rara es, por otro lado, la presencia de puntas de flecha, que aparentemente se documentan desde período arcaico. Lo interesante de estas puntas de flecha sería saber si aparecen quemadas en las incineraciones, si aparecen completas dentro de las inhumaciones (o incluso clavadas en los huesos) que estarían identificando a heridos en combate (como los recientemente recuperados en la necrópolis de Himera), o si aparecen a modo de ofrendas (como ha sido interpretado para muchos ejemplares aislados o grupos reducidos).

Seguramente sería útil en este punto del trabajo disponer de un cuadro sinóptico en el que se presentara cada tumba, el tipo de arma, la cronología y el ritual funerario para comparar la evolución en el uso de armas en las tumbas y ver si existe una evolución.

Evidentemente, este capítulo no podía obviar el caso de la sepultura de Ksour-Es-Saaf (p. 27, fig. 3), considerando su coraza como un elemento de parada tesaurizado en el seno familiar y depositado en una tumba a modo de *status symbol*. Esta interpretación aboga por una adquisición de la coraza a modo de botín de guerra, depositada en la tumba según una tradición púnica, lo que descarta la posibilidad de ver en el difunto a un mercenario samnita. De hecho, esto merece algunos comentarios puesto que el botín de guerra se consiguió con una actividad militar, normalmente en ámbito fenicio-púnico

llevada a cargo por parte de mercenarios y, dado el valor de la coraza (de muy probable producción átula²), connotaría al difunto en un jefe militar o lo que es lo mismo: en un jefe de mercenarios. Lo que sí parece lógico es el cambio en el matiz puesto que durante mucho tiempo la tumba ha sido propuesta como propia de un mercenario y más recientemente se ha cambiado hacia una propuesta para ver en ella a un oficial local altamente implicado en las contiendas entre púnicos y sicilianos-magno griegos. De este modo, la interpretación de esta tumba creo que debe seguir proponiéndose en el marco de actividades militares mercenarias púnicas de finales de s. IV a.C. o inicios del s. III a.C., como jefe de tropas mercenarias. Lo que no puede proponerse es el origen del mismo, aunque no debería sorprender la contratación de foráneos en calidad de *condottieri* como sucedió repetidamente en la Italia meridional durante esa cronología (s. IV-III a.C. hasta Pirro).

En cambio, la presencia de mercenarios habituales en las tropas púnicas como los hispanos no han sido identificados arqueológicamente. La duda que me surge es doble, es decir, si el motivo es que no han dejado trazas arqueológicas o si no se ha estudiado completamente el registro para identificarlos.

Para el exiguo lote algeriano la A. presta una acertada atención en descartar el repertorio del ámbito numida, con el mausoleo de Khroub como ajuar más destacado, e indica las características particulares de la necrópolis de Rachgoun (con influencia fenicia y tartésica y fechada entre el s. VII-VI a.C.) que presenta un cambio en la composición de los ajuares al no contener más puñales y, en cambio, largas puntas de lanza con nervio y escudos (p. 26) Aunque estos escudos no han sido reconocidos en trabajos más recientes (Torres y Mederos, 2010: 365, fig. 15)!

En cualquier caso, el capítulo concluye con la imposibilidad de asegurar para el registro nor-

tafricano una relación entre la presencia de armas y el género masculino o el estatus social.

El siguiente bloque (el siciliano), en cambio, parece presentar un catálogo de tumbas con armas más numeroso gracias a las necrópolis de Mozia y Palermo. Aunque posiblemente corresponda sólo a una parte del número real de tumbas con armas puesto que en algunas de las excavaciones de Whitaker se descartaron fragmentos irreconocibles o en mal estado (p. 34). Lo que es seguro es que vuelve a repetirse un dominio de las armas ofensivas, principalmente puñales y puntas de lanza en hierro. Pero aquí, a diferencia de lo visto para el norte de África, para la fase antigua de s. VII-VI a.C. pueden considerarse también algunos ejemplares de puntas de lanza en bronce y una espada de hierro. Seguramente, la principal diferencia entre el registro siciliano y el norteafricano es la perspectiva de futuro, mejor en la isla ante la posibilidad de comparación que permitirá el catálogo de armas recuperadas en la necrópolis de Himera, usadas por los púnicos y sus mercenarios contra los griegos, es decir, contra los difuntos (des-)enterrados en Himera.

En cualquier caso, la asociación de armas con individuos masculinos y jóvenes no parece poder asegurarse y, dadas las características del ritual funerario, ni siquiera puede precisarse el patrón de deposición. A este propósito, un buen complemento a esta propuesta es la síntesis general sobre la ausencia de armas en contextos funerarios púnicos presentada a partir del caso de la necrópolis de Mozia, donde se ha observado (Tusa, 2012: 137) que *In linea generale nessun criterio unitario sembra sottostare alla presenza di armi nelle tombe, come ad esempio un'eventuale vicinanza spaziale, una condivisione del rituale funerario o della tipologia tombale, la comune presenza o assenza di importazioni. Le deposizioni sono infatti sparse in diversi settori della necropoli, anche ad una certa distanza l'una dall'altra, secondo uno schema apparentemente privo di alcun criterio sistematico.*

Sólo la sepultura 1 de Mozia (Cintas y Jully 1980: 35) parece romper con esta dinámica desorganizada al presentar la lanza clavada de manera vertical en lo que se ha interpretado que distinguiría la tumba del resto al verse el asta de madera. Este caso fue interpretado como una práctica etrusca, con un paralelo en Cumas que puso sobre la mesa la posibilidad de que en Mozia diferenciara la presencia de un extranjero integrado (p. 35) aunque en realidad, encontramos

² Si seguimos las indicaciones de P.G. Guzzo (1993: 160-161) acerca de la distribución de las corazas trilobuladas vemos como las lisas se presentan exclusivamente en área tirrénica, mientras que las decoradas con decoración repujada aparecen fuera de ese circuito, como lo demuestran los ejemplares de Ruvo di Puglia (Montanaro 2007, 689-690, n.º 159.4, fig. 623-624, tav. LXIII.2.), Ksour-Es-Saaf (Merlin 1909, 125, tav. XIII y ss. —Ben Younes 2001) y posiblemente en Vulci (Colonna 1980-1981, 177, n. 81— Comstock / Vermeule 1971, 409, n. 585).

un volumen mayor de ejemplos de tumbas con puntas de lanza clavadas en la Península Ibérica (Quesada, 1994: 365-366) (también existe el caso contrario en el que se documenta el regatón clavado pero sin restos de la punta, previsiblemente en el lado opuesto y fuera de la tumba). Dada su alta cronología y una mayor frecuencia en área ibérica que en área etrusca quizás permita una lectura alternativa en la que el influjo militar hispano (en forma de mercenario o de transferencia de prácticas) podría estar representado también en Mozia.

Esta presencia de extranjeros podría proponerse también para la tumba 106 de la necrópolis de Corso Pisani de Palermo (s. IV-III a.C.), ya considerada por la A. como posiblemente adscrita a un “soldato di mestiere o piuttosto esponente di un clan militare” (p. 38), en la que la presencia de tres puntas de lanza dentro del sarcófago representan una asociación poco habitual en la Italia meridional y Sicilia y, por el contrario, relativamente frecuente en la Península Ibérica en este mismo momento cronológico (Graells 2014: 147, n.247). Lo sorprendente es que para la A., la presencia de un guerrero foráneo introducido en una comunidad fenicia de la isla se propone únicamente para el inhumado de la tumba 26 de la necrópolis de Solunto (p. 42), con lanza y espada.

Volviendo al análisis de las armas, el tipo dominante en contexto palermitano es la punta de lanza, que viene incluso realizada de manera específica para la tumba como proponen los casos de armas miniaturizadas (t. 4 de Casera Tuköry y t. 17/4 de Vivai Gitto) o votivas (como el ejemplar en bronce y oro de la tumba 2/1883 de Caserna Tuköry). Un detalle: a menudo la A. se refiere a varias tumbas a partir únicamente de la cita bibliográfica y no de su número identificativo, lo que no hace sencilla la lectura y a veces confunde al lector con las tumbas citadas en líneas precedentes (caso de la tumba 2/1883 de Caserna Tuköry cuando habla de su lanza).

En este bloque siciliano se hecha de menos, como en el capítulo anterior, una tabla que resuma y organice cronológicamente todas las evidencias para facilitar la comprensión de las armas en las tumbas fenicias de la isla. Pero quizás lo que más falte es una comparativa entre el registro fenicio-púnico y el de las comunidades sículas y greco-sicilianas, puesto que esta comparativa permitiría ver el tipo de interacción y el grado de permeabilidad al respecto.

El siguiente capítulo, el más extenso del libro, es el sardo. La familiaridad de la A. con la

investigación y problemática de la isla hace aún más notable que sea este el capítulo que empieza de manera más directa hacia la discusión. Primero hacia uno de los hallazgos más anómalos e importantes de la isla y luego, en una nota (n. 5 que luego en p. 58 s. desarrolla), sobre la falta de un conocimiento preciso sobre las armas fenicias.

El primer tema trata del hipogeo de Sant'Antioco con cascos y grebas anatómicas de tipo griego. Este sorprendente hallazgo, que necesariamente pone sobre la mesa, otra vez, la discusión sobre la inclusión de guerreros alóctonos en comunidades fenicias, se resuelve por parte de la A. como una tumba que concentra piezas fruto de un botín de guerra que se depositaron como elementos de estatus social (p. 45). Creo que esta lectura es insuficiente y que otras posibilidades son válidas: por ejemplo la que ha interpretado este hipogeo como perteneciente a un grupo de mercenarios etruscos, siguiendo el parecido de los tipos con los documentados en Etruria en asociaciones similares (casco corintio y cnémides anatómicas) (LoSchiavo 1987: 99s., n. 21, fig. 2, Tav. XIX-XXa-b. - Graells e.p.). Ni siquiera otros ejemplos, como las importaciones nurágicas en la necrópolis de Tharros, hace que la A. se pronuncie a favor de la posibilidad de ver en algunos de estos casos la presencia de extranjeros integrados en las comunidades fenicias sardas (p. 61). Parece que la A. rechaza esta posibilidad, pero en verdadero contrasentido en otro punto del mismo capítulo cita la posibilidad de que la t. 29 Pesce de Bitia pueda corresponder a un “nurágico” introducido en la comunidad en base a un ritual y unas armas alóctonas. Creo que el caso de Bitia normaliza una lectura en la que guerreros alóctonos aparece introducidos en el tejido social fenicio y por ello el hipogeo de Sant'Antioco merecería de un estudio particular.

El segundo tema es el de la definición de unas armas propias de los fenicios. Esto implica discutir sobre el valor étnico de las armas que de manera implícita todos aceptamos y utilizamos. Los cascos corintios llevan a una imagen del guerrero armado a ámbito griego, o la coraza trilobulada de Ksour-Es-Saaf a un ambiente surtítico. Así, cuando encontramos alguno de estos materiales fuera de su ámbito habitual los reconocemos como anómalos. Podemos ubicarlos en el tiempo y en el espacio y nos obligamos a explicar su presencia a partir de propuestas como la actividad mercenaria, la conquista de botín de guerra o el intercambio de bienes. De este modo, la necesidad de definir los tipos de arma propios de los fenicios resulta una tarea

fundamental para comprender la actividad comercial y militar de estas poblaciones en el Mediterráneo. Pero más si cabe para el caso sardo, puesto que es en Cerdeña donde la presencia de armas de tradición indígena aparece de manera muy acusada en el registro funerario fenicio. El resultado de esta interacción es la emergencia de personajes que mezclan elementos de ambas culturas y que la A. define como “mestizos” sardo-fenicios (p. 59).

Dicho esto, cabe añadir que el capítulo de las evidencias sardas es quizás el más elaborado y mejor estructurado. El discurso se organiza por yacimientos desde las evidencias más antiguas hasta las más recientes, como en el resto del trabajo, pero destacando aquí que la mayor cantidad de armas y una mejor documentación ha permitido proponer para la necrópolis de Bitia, la existencia de castas guerreras o lo que es lo mismo, una gradación a partir de las asociaciones que contienen armas. Mientras que para la necrópolis de Tharros se ha destacado la actividad o presencia de arqueros y portadores de espada (p. 56).

El último bloque es el de la Península y las Baleares, otra vez considerado de manera conjunta pese a responder a dos realidades tan distintas que no pueden compararse. La península corresponde a un complejo mosaico de realidades con armas mientras que las Baleares se consideran únicamente a partir de la necrópolis de Puig des Molins, en el último párrafo del capítulo y sin armas.

En cualquier caso, para la Península destaca la A. el comportamiento distinto respecto al de los fenicios del Mediterráneo central puesto que aquí las armas son frecuentes en un momento tardío respecto a las anteriores y porque en la península son varios los ejemplos de “coloni infiltrati o assimilati ai costumi locali” (citando entonces la tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes) (p. 70). Ambos problemas evidencian un proceso de bilateral de aculturación y de resistencia autóctona al factor foráneo.

Pero si destaca algo del registro peninsular son las tumbas de guerreros distinguidos, con armas singulares u ornamentos destacados. A este propósito la A. cita el caso de la tumba con diadema de plata y espada recuperada en Almuñecar (p. 73-74) y la tumba con casco corintio, lanza, posiblemente un escudo de bronce y un escarabeo recuperada en el centro histórico de Málaga (p. 74). A éste propósito había dejado una referencia que la A. presenta en el capítulo sobre Cerdeña que considera la tumba 5 de la necrópolis sarda de Othoca, excavada en 1864. Esa tumba

presenta en su ajuar varios fragmentos de armas en bronce (indeterminada), un escudo de bronce y un escarabeo que la A. pone en relación a una ascendencia cartaginense (p. 65) pero como en la tumba de Málaga es posible que deba buscarse una explicación más compleja, quizás con influjos importantes con la Italia meridional, lo que precisará de un estudio específico que volverá a poner sobre la mesa la interacción de los guerreros a lo largo de todo el Mediterráneo.

El último capítulo presenta las conclusiones (pp. 75-85) en las que el título avanza la relativización del valor de las armas en contexto funerario fenicio-púnico occidental al llamarlo *Da status symbol a strumenti del rito*. Los argumentos muestran la evolución de las armas en las tumbas fenicias desde las fases orientalizante y arcaica hasta su progresiva desaparición y sustitución por el cuchillo que se explica como cambio en beneficio de una expresión de la vida urbana. Lo sorprendente de todo esto es la inexistencia en el registro arqueológico de un reflejo del importante papel de las élites militares que conocemos por las fuentes a lo largo de la intensa actividad bélica del mundo púnico, justamente en el momento de su apogeo (ss. V-III a.C.). La conclusión a la que llego es, pues, la de ver en las primeras fases un comportamiento similar al de las poblaciones autóctonas del Mediterráneo occidental y, progresivamente, una homogeneización cultural propia en la que las armas ya no jugarían un rol particular para los púnicos. De modo que la tumba de Ksour-Es-Saaf, u otras tumbas con armas de período avanzado, serían anomalías que reforzarían una lectura como tumbas de foráneos, quizás mercenarios.

Sin duda, en todos los capítulos la presencia de anomalías en los tipos de armas representadas o en los modos de depositarlas en las tumbas vuelve a poner sobre la mesa la posibilidad de ver a personajes extranjeros integrados en las comunidades fenicias y púnicas. De hecho esto debería ser lógico y previsible dada la historia de esta cultura en el Mediterráneo occidental. Etruscos o hispanos contratados e integrados, o armas y tradiciones adoptadas de los mercenarios que trabajaron para los fenicios y púnicos deberían ser explicaciones recurrentes para muchos de los ejemplos considerados. Recordemos que el fenómeno mercenario fue determinante durante la antigüedad y no puede quedar reflejado únicamente en el registro textual sino que debe ser reconocido arqueológicamente.

Después de leer este libro uno se da cuenta de la inseguridad del registro funerario fenicio, con la mayoría de sus contextos saqueados, excavados hace demasiado tiempo o directamente descontextualizados que dificultan lecturas sociales y lecturas acerca de la evolución de rituales funerarios. Por eso el mérito del trabajo es destacable y sólo nuevas excavaciones permitirán completar y responder el dossier que la A. ha abierto en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Baitinger, H. (2009): "Punisch oder Griechisch?: Bemerkungen zu einem Pfeilspitzentypus aus Olympia", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 39, 2, 213-222.
- Ben Younes, H. (2001): "La cuirasse de Ksour Essaf au Sahel Tunisien. Problème de chronologie", *Pallas*, 56, 67-70.
- Cintas, P. y Jully, J. J. (1980): "Onze sepultures de la nécropole archaïque de Motyé", *Cuadernos de Trabajos de la EEHAR*, 2, 14, 1980, 31-52.
- Colonna; G. (1980-1981): "La Sicilia e il Tirreno nel V e IV secolo", *Kokalos*, 26-27, 180-83.
- Comstock, M. y Vermeule, C. (1971): *Greek, Etruscan and Roman Bronzes in the Museum of Fine Arts*. Boston.
- Graells, R. (2014): "Los discos-coraza de la Península Ibérica", *Jahrbuch des Römisch-Germanisches-Zentralmuseum*, 59, [2012], 85-244.
- Graells, R. ep (2014): *Graells, Mistophoroi ex Iberias. Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (s. VI - IV a.C.)*. Lavello.
- Guzzo, P. G. (1993): "L'armamento in Lucania fra IV e III secolo", in A. Bottini (a cura di), *Armi. Gli strumenti della guerra in Lucania*. Bari, 159-171.
- LoSchiavo, F. (1987): "Lo Schiavo, Modellino di elmo in bronzo dal nuraghe Picciu di Laconi (Nuoro)", *Studi Etruschi*, LIII, 95-103.
- Merlin, A. (1909): "Découverte d'une cuirasse italote près de Ksour-es-Saf (Tunisie)", *MonPiot*, 17, 125-138.
- Montanaro 2007: A. C. "Montanaro, Ruvo di Puglia e il suo territorio, le necropoli. I corredi funerari tra la documentazione del XIX secolo e gli scavi moderni", *Studia Archeologica*, 160. Roma.
- Quesada, F. (1994): *Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón*, in C. de la Casa (ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993)*, vol. I. Soria, 361-369.
- Torres, M. y Mederos, A. (2010): "La necrópolis fenicia de Rachgoun (Argelia)", in A. Ferjaoui (ed.): *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama. Hommage a Mhamed Hassine Fantar (Siliana-Tunis, 2004)*. Institut National du Patrimoine. Tunis, 359-377.
- Tusa, V. (2012): "Le armi dei corredi tombali della necropoli arcaica di Mozia", *Vicino Oriente*, XVI, 131-150.

Raimon GRAELLS I FABREGAT
 Universidad Römisch-Germanisches
 Zentralmuseum. Mainz. Alemania
 graells@rgzm.de